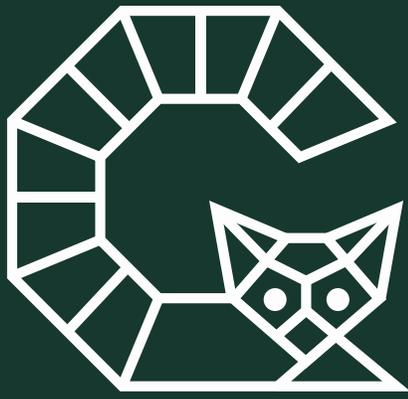


LA



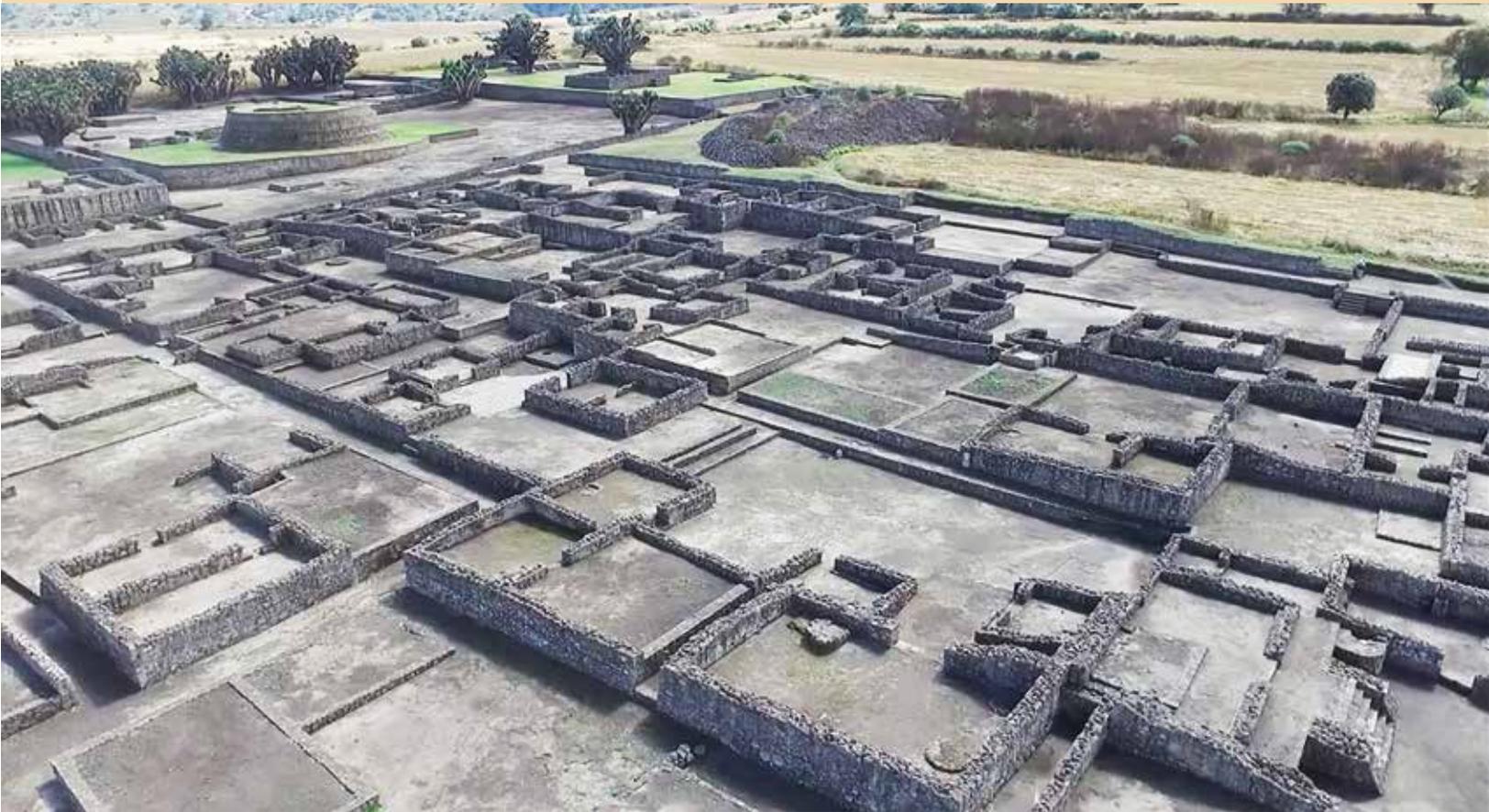
HÍQUINAH

Suplemento
Cultural

Centro INAH Tlaxcala

Zultépec-Tecoaque: a 500 años del contacto con los hispanos

Enrique Martínez Vargas
Ana María Jarquín Pacheco



El Suplemento Cultural La Chiquinah:
un año haciendo camino en la difusión
del Centro INAH-Tlaxcala

Nazario A. Sánchez Mastranzo

Si perdemos la lengua yuhmu,
perdemos una parte de Ixtenco

Daniel Flores Morales

Presentación

El *Suplemento Cultural La Chíquihnah* se creó con el único objetivo de mostrar la grandeza histórica e identidad del estado de Tlaxcala a través de diversas miradas. Este mes de julio cumplimos un año de ser el órgano de difusión del Centro INAH Tlaxcala y solo podemos agradecer y reafirmar nuestro compromiso para divulgar de manera efectiva contenido científico que forme capítulos en el almanaque histórico, arqueológico, paleontológico y antropológico que resguarda el INAH.

El quehacer cotidiano de los investigadores, académicos y del grupo multidisciplinario que integra la dependencia es vasto. De esto ha dado cuenta esta publicación mensual que expone los diferentes enfoques de las investigaciones y que se ha posicionado como un canal de comunicación y un vínculo con la comunidad. Sin duda, continuaremos exponiendo el rico patrimonio cultural de Tlaxcala en este ciclo que está por comenzar.

Es justo en este 2021, declarado por la presidencia de la República: “Año de la Grandeza de México” en el que se conmemora, entre otras fechas, los 500 años de la llegada de los españoles a México-Tenochtitlan, y que Tlaxcala reitera su presencia histórica con un gran momento de reflexión que suscita el encuentro de dos culturas. Tecoaque, tal vez el único lugar con evidencia física de la resistencia de los indígenas a la presencia de los europeos, levanta su

voz, se reconoce una vez más como espacio vivo al exponer esos pasajes acontecidos en junio de 1521 en esta edición especial.

A partir de los trabajos de investigación arqueológica realizados por los arqueólogos Enrique Martínez Vargas y Ana María Jarquín en el sitio, la arquitectura y vestigios que dan cuenta de esas formas de resistencia y que resguardan uno de los pasajes más emblemáticos de la historia de Tlaxcala y el país, son descritos con la puntualidad que les caracteriza, como se advierte en el texto que aquí presentan.

Como detonador de hechos que identifican el lugar, detallan la captura de una caravana multicultural que incluía a negros y mulatos de origen africano provenientes de la Villa Rica de la Vera Cruz y cuyo objetivo era llegar a Tenochtitlan. Durante casi seis meses esos cautivos fueron sacrificados en rituales diversos, por lo que los pobladores residentes renombraron a Zultépec, “Cerro de las codornices”, como Tecoaque, “Lugar donde se comieron a los señores o dioses”.

Complementando esta edición especial, en reseña presentada por el historiador e investigador del Centro INAH Tlaxcala, Nazario Sánchez Mastranzo, se hace un recorrido detallado de los tópicos abordados por las diferentes plumas que han colaborado para el suplemento a lo largo de once ediciones.

Acorde a la labor de difusión de la representación federal, hace memoria de los primeros medios de divulgación que han servido asimismo, como un puente de comunicación con la población. Cada etapa expone el interés de las áreas sustantivas del Centro INAH por exaltar la puesta en valor histórico y antropológico de la región, recurso imperecedero que seguirá nutriendo este espacio creado por y para la comunidad tlaxcalteca y que es un escaparate hacia el resto del país, en busca de instituciones hermanas que apoyen la labor de difusión de este destino cultural. ¡Enhorabuena Comité Editorial y Centro INAH Tlaxcala!

Andrea Herrera González
Difusión INAH Tlaxcala

Zultépec-Tecoaque: a 500 años del contacto con los hispanos

Enrique Martínez Vargas
Ana María Jarquín Pacheco

Al momento del contacto con los europeos e indígenas del Altiplano Central de México, Tecoaque era centro rector de la zona occidental de Tlaxcala, con una arquitectura y patrón de asentamiento que se destacaban sobre otros poblados de la región. Ubicado en un punto geográfico estratégico, fue edificado sobre evidencias teotihuacanas (1200-1350 d.C.), que reposaban en una loma de pendiente muy suave que domina el valle de Apan, por personas de filiación acolhua.

Tecoaque originalmente tenía una extensión aproximada de cinco hectáreas, posteriormente fue creciendo a medida que sus pobladores controlaban la explotación de madera, obsidiana y, de manera especial, del maguey, hasta convertirse en un centro de relevancia regional de 200 hectáreas de extensión, aproximadamente. Su estrecha relación con Texcoco y los sucesos históricos que se relatan en varias fuentes históricas como el *Códice Xólotl*, respecto a la huida y protección dada allí a Nezahualcoyotzín, permitieron su aumento de poder y engrandecimiento.

El lugar se convirtió en un sitio de paso y vigilancia del flujo de mercancías hacia la ciudad de Texcoco, comprobando la importancia de su estratégica posición en las rutas de comercio e intercambio, lo que continuó hasta el momento del contacto con los europeos a inicios del siglo XVI.



Vista aérea del asentamiento de Zultépec-Tecoaque.
Fotografía: Archivo fotográfico de Tecoaque

A partir de los trabajos de investigación arqueológica en el sitio, en la pirámide principal del asentamiento fueron localizados, entre otras evidencias, catorce cráneos humanos, que mostraban huellas de haber estado colocados en un *tzompantli*, o altar de calaveras, lo que sumado a los análisis efectuados por los autores del presente trabajo en las fuentes primarias del siglo XVI, permitieron localizar, entre otras extraordinarias informaciones, los nombres originales del asentamiento: Zultépec, "Cerro de las codornices" y Tecoaque, "Lugar donde se comieron a los señores o dioses". Los descubrimientos indicados, abrieron las puertas para la formación de un equipo interdisciplinario integrando por académicos de la UNAM, Dr. Carlos Serrano y Dr. Raúl Valadez (IIA); el Dr. Patrick Johansson (IIH) y, por parte del INAH y responsables del

proyecto, los autores del presente trabajo, buscando efectuar investigaciones de los sucesos histórico-arqueológicos relacionados con la captura de una caravana de hispanos e indígenas aliados procedente de la Villa Rica de la Vera Cruz en junio de 1520.

El asentamiento es probablemente hasta ahora uno de los pocos sitios prehispánicos que manifiesta, a través de las fuentes escritas y pictográficas, su concordancia entre los materiales recuperados en el contexto arqueológico y grandeza y valor histórico. Sus dimensiones y edificaciones arquitectónicas de modestas proporciones no se comparan con los grandes desarrollos urbanísticos del Posclásico (900-1521 años d.C.). Sin embargo, las acciones realizadas durante el contacto de los indígenas mesoamericanos del poblado, permitieron que

el sitio se viera envuelto directamente en el proceso del contacto con los mediterráneos y la Conquista de México.

Durante la primera estadía de Cortés en México-Tenochtitlan, tuvo noticias de la llegada de Pánfilo de Narváez a la costa de Veracruz con la intención de capturarlo. Informado por Motecuzuma Xocoyotzin, partió hacia Cempoala, lugar en donde derrotó a Narváez y supo del levantamiento de los mexicas en contra de los españoles y aliados que se encontraban prisioneros. Después de dejar preparada una caravana con enfermos y propiedades de los europeos, partió Cortés rumbo a México-Tenochtitlan.

Al pasar por la región bajo el control de Zultépec, la caravana y sus integrantes fueron capturados, posteriormente fueron integrados al mundo mítico-religioso indígena mediante el sacrificio en diferentes rituales, durante los cuales, además de quitarles la vida, se cumplieron las normas establecidas para ciertas festividades del calendario religioso náhuatl. Desde esos momentos el sitio fue identificado por los mismos indígenas de la región como Tecoaque.

Enterado Cortés del destino que tuvieron los europeos y aliados, decidió cobrar la afrenta y después de iniciada la reconquista, estando en Texcoco, ordenó a Gonzalo de Sandoval que duramente castigara y asolará al poblado en el que habían matado a su gente y le habían quitado muchas riquezas. Después del castigo, el sitio quedó abandonado y fue refundado como San Felipe Zultépec en los límites del antiguo asentamiento. Pocas

fueron las fuentes indígenas en donde se habló del suceso, en cambio algunas fuentes europeas sí describieron los hechos.



Detalle del hallazgo de los cráneos del *tzompantli*.
Fotografía: Archivo fotográfico de Tecoaque

Tecoaque es resultado de las investigaciones arqueológicas efectuadas en el sitio de manera especial en su centro ceremonial-administrativo y en una parte significativa de la zona habitacional, áreas que pueden considerarse representativas debido a la enorme cantidad de datos recuperados hasta este momento. Además, se localizaron muchos entierros humanos, de los cuales, los últimos fueron recuperados en dos plazas: en la plaza central del Gran Basamento o recinto ceremonial y en la Plaza Sur. Dichos entierros presentan evidencias de que los individuos fueron sacrificados y sometidos a diferentes grados de manipulación y tratamiento cultural.

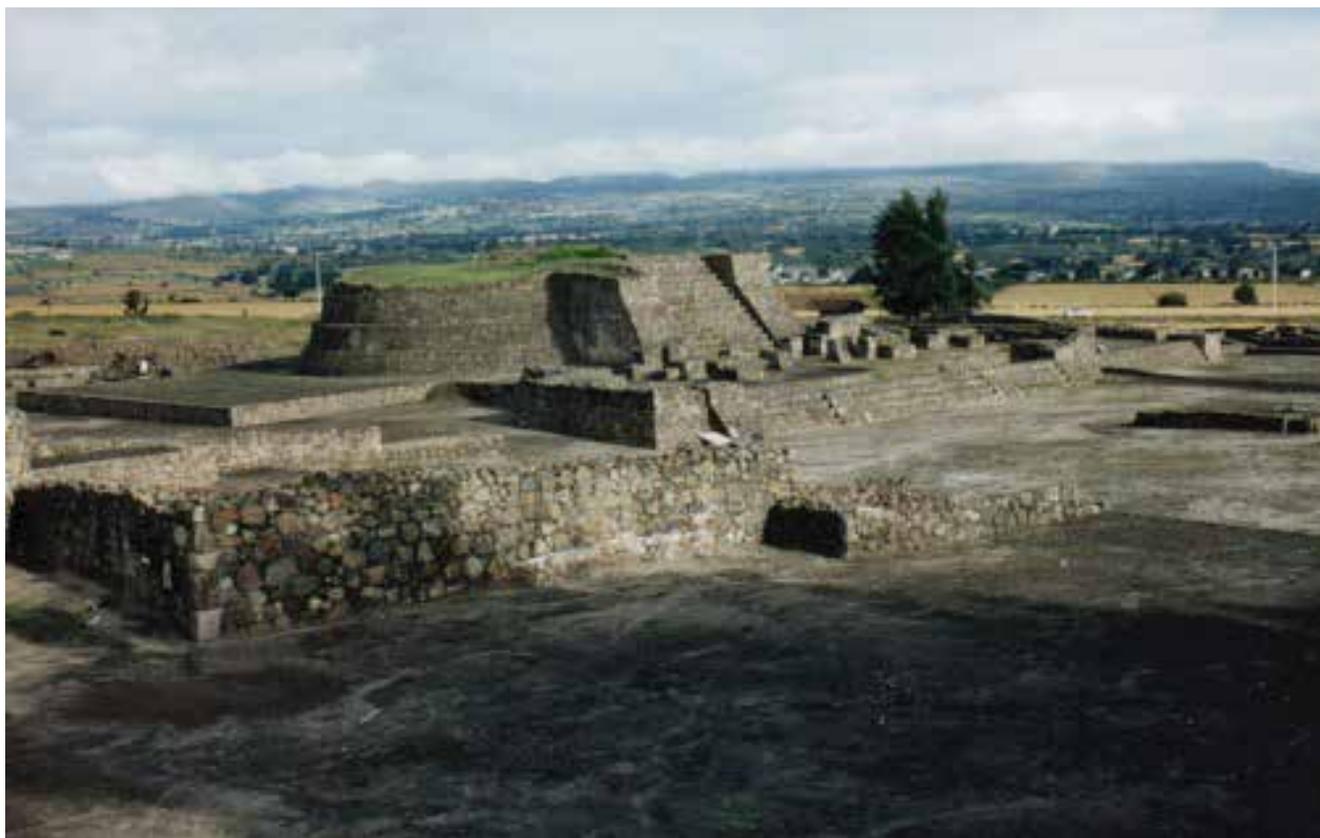
El sacrificio humano fue una práctica frecuente desde los tiempos más tempranos del desarrollo histórico en las sociedades prehispánicas. Las exploraciones arqueológicas efectuadas hasta ahora en el antiguo asentamiento de Zultépec-Tecoaque han aportado información que ha permitido ampliar el conocimiento en relación a los rituales de sacrificio humano, mutilación, desmembramiento y ofrecimiento de ciertas secciones del cuerpo humano como manifestación de la cosmovisión e ideología existente en su identidad y tradiciones culturales.

En cuanto al sacrificio de los cautivos, la muerte sacrificial o florida, en lengua náhuatl *Xochimiquiztli*¹ era uno de los rituales destacados dentro del

ceremonial religioso, ya que por su intermedio se alimentaba a los dioses con la sangre de los inmolados, al considerar a la muerte como fuente de vida y de resurrección.

En cuanto a la ingestión de la carne de los sometidos al sacrificio o *teocualo*, era otro ritual a través del cual se daba la trasmutación de energía y características importantes a los que la ingerían, dándoles oportunidad de aumentar su vitalidad, conocimientos y habilidades.

Los estudios efectuados en los restos óseos humanos han permitido establecer la presencia de secciones de cuerpos humanos desmembrados y que los cádaveres posteriormente



Detalle de la pirámide principal del asentamiento donde se observa su abandono.

Fotografía: Archivo fotográfico de Tecoaque

fueron manipulados ya que presentan evidencias de desmembramiento y huellas de corte e incisiones en fresco, además de su posterior cocción o cremación. Los restos óseos de mayor presentan evidencias de desmembramiento y huellas de corte e incisiones en fresco, además de su posterior cocción o cremación. Los restos óseos de mayor presencia fueron: cráneos; mandíbulas; costillas; vértebras; omóplatos; manos y pies, brazos y piernas.

Considerando la situación histórica que en esos momentos vivían los naturales de la región y del altiplano en general, con la presencia de extraños que ponían en riesgo no solo sus vidas, sino la continuidad de su cultura y el equilibrio de su mundo, debió haber sido sumamente importante acudir a las ceremonias basadas en sus concepciones míticas y principios religiosos, por lo que las festividades debieron revestir características especiales que tuvieran trascendencia no solo religiosa, sino política.

El análisis de los cráneos inicialmente fue realizado por el A.F. Mario Ríos, quien identificó la presencia de personas no mesoamericanas entre ellas, posteriormente, el Dr. Serrano S. declaró la presencia de europeos entre ellos, así como de una mulata e indígenas mesoamericanos, además de confirmar la presencia de huellas de corte en los cráneos y, con ello, el sacrificio de los capturados con la posible ingestión de su carne. El estudio de los cráneos permitió establecer, además, que su color casi blanco o amarillento y sus diferentes grados de porosidad, indican que estuvieron expuestos al calor por cocimiento y al medio ambiente, por lo tanto, a cambios bruscos de temperatura.

Con los estudios se pudo concluir que la muestra estaba compuesta por dos grupos de personas:

Grupo 1. De origen amerindio: integrado por tres cráneos con características morfológicas que permiten proponer su origen otomí; dos cráneos que se supone pertenecen a personas originarias de la Costa del Golfo y dos cráneos relacionados con los habitantes del Centro de México, posiblemente tlaxcaltecas, todos ellos masculinos. Por último, destaca la presencia del cráneo de una mujer, que por sus características morfológicas se presupone de origen maya.

Grupo 2. De origen no mesoamericano. En este segundo grupo se ha podido confirmar la presencia del cráneo de una mulata, el resto de los cráneos son de personas de origen europeo.

En el lado norte de la Plaza Sur, en una matriz de ceniza, se encontró la mayor concentración de entierros humanos localizados hasta el momento en el sitio, sin constituir por ello un cementerio. Todos los entierros fueron depositados a un mismo nivel y en una misma capa, presidiendo al conjunto ceremonial una imagen de Xólotl, gemelo de Quetzalcóatl.

El estudio de la ceniza, permitió conocer que en el lugar se quemó una cantidad considerable de madera de encino; además de huesos humanos, semillas de leguminosas, papel amate y plumas de aves. Los restos óseos que se recuperaron de la ceniza corresponden a cuarenta personas dispuestas en varios grupos, algunos de los cuales integraban indígenas, mediterráneos y negros.



Reconstrucción hipotética del tzompantli. Fotografía: Archivo fotográfico de Tecoaque

A partir del análisis del contexto de la hoguera y de algunas fuentes históricas, fue posible reconstruir los eventos del sacrificio de los cautivos.

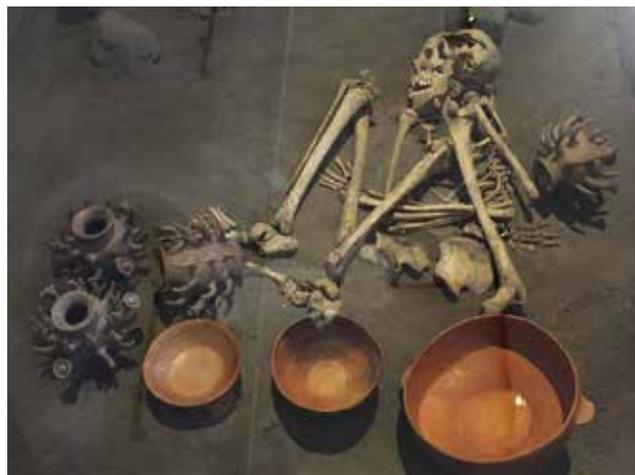
Después de preparar el espacio en donde se iba a realizar el ritual, se colocó mucha leña, y cuando en la hoguera quedó de una cantidad considerable de ceniza y brasas con alta temperatura (rescoldos), fueron lanzados papeles, plumas y los cautivos. Los últimos fueron sacados, aún vivos, para sacrificarlos por extracción del corazón, después los sacerdotes encargados de despedazar los cuerpos (*cuacuacuiltin*), los repartieron para que se ingirieran ciertas partes de ellos. Concluida la ceremonia volvieron a colocar los restos óseos de los sacrificados en la ceniza.

Conclusiones

El sacrificio y la ingestión de carne humana en Mesoamérica y en el caso de Zultépec-Tecoaque, no tuvieron fines alimenticios ni estuvieron relacionados con algún tipo de patología social, fue una costumbre establecida en Mesoamérica como manifestación de la cosmovisión mítica de un arquetipo, normada por un código ancestral, supervisada por sacerdotes destacados y por los grupos de poder en la sociedad en que se efectuaba. El acto tuvo un sentido ritual y por lo mismo tiene que ser interpretado como un acto histórico y cultural, el cual tenía el fin de alimentar a los dioses y a través de ello mantener el pacto ancestral entre hombres y númenes. El lugar del sacrificio fue la sección

superior del recinto ceremonial, lugar en donde era posible romper el tiempo normal para ingresar al tiempo mítico y establecer contacto con los númenes que habitan las diferentes regiones de su universo.

No existen aspectos en la vida de los antiguos nahuas que no hayan estado impregnados de su pensamiento cosmogónico; sin embargo, la intensidad y dimensión de los rituales, como se ha reiterado, durante las crisis sociales y en el caso de la que estaban viviendo los indígenas el problema era mayor. Su mundo ancestral estaba en peligro de desaparecer bajo la fuerza de los conquistadores y con ello su cultura, en tales condiciones todo acto tuvo como fin último salvar su mundo, la misma importancia tenían los contextos espacio-temporales y los instrumentos utilizados. Todo ello con el fin de emular el sacrificio de los dioses en el tiempo mítico, con el objetivo de que la tierra tuviera vida.



Entierro con ofrenda, Museo de Sitio de Tecoaque.
Fotografía: Ross Quiroz

Bibliografía

¹ Johansson, Patrik, Xochimiquiztli "*La muerte florida*", México, Ed. McGraw-Hill Interamericana

Para leer más

Cortés, Hernán (1963), *Cartas de relación*, México, Porrúa.

Díaz del Castillo, Bernal (1982), *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, México, IIH-UNAM.

Dibble E., Charles (1996), *Códice Xólotl, estudio y apéndice*, México, UNAM.

Jiménez Moreno, Wigberto (1974), *Primeros memoriales de Fray Bernardino de Sahagún*, Consejo de Historia núm. 6, México, INAH.

Limón, Silvia (2002), *El fuego sagrado. Simbolismo y ritualidad entre los nahuas*, México, INAH.

Lorenzana, Francisco Antonio (1981), *Historia de la Nueva España*, T. I, II, III y IV, México, SHCP.

Nájera, Martha I. (1987) *El don de la sangre en el equilibrio cósmico. El sacrificio y autosacrificio entre los antiguos mayas*, México, UNAM.

Sahagun, fray Bernardino (1992), *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, Porrúa.

El Suplemento Cultural *La ChiquiNAH*: un año haciendo camino en la difusión del Centro INAH-Tlaxcala

Nazario A. Sánchez Mastranzo

Entre las tareas que desarrolla el Instituto Nacional de Antropología se encuentra la difusión del patrimonio cultural y los resultados de las investigaciones que se desarrollan acorde a su campo de acción. Desde su fundación, el INAH cuenta con instrumentos accesibles al acervo que resguarda para la población en general, además del público especializado. Esta apertura del conocimiento se basa en el derecho constitucional del que debe gozar todo ciudadano.

Cuando se creó el Centro INAH-Tlaxcala, a raíz de su separación del Centro-INAH Puebla, una premisa ineludible fue tener un órgano de difusión que diera cuenta de las actividades que las distintas áreas adscritas venían desarrollando, pues, anteriormente, la información partía de notas periodísticas publicadas de forma aislada en los medios de comunicación impresos.

Fue hasta la década de los años 90, cuando este esfuerzo se cristalizó a partir de un convenio con la Dirección de Telesecundarias de la Unidad de Servicios del Estado de Tlaxcala, dando pie a la creación de la revista *Ehecatl*, que sirvió como espacio de difusión, principalmente del área de Investigación, con publicaciones de artículos breves que exponían las tareas de las diferentes áreas.

Posteriormente, se creó la revista *Tecalli*, que se volvió el medio principal del área de investigación para difundir los trabajos que sus integrantes generaban, algunos como artículos específicos, otros como ponencias académicas. Es menester nombrar las memorias de las “Jornadas de Antropología e Historia”, mismas que se han vuelto referentes para el conocimiento de las disciplinas inherentes del Instituto.

Finalmente, hay que mencionar que la aparición de *La ChiquiNAH* va más allá de la mera difusión de investigación, ya que a través de sus secciones “¿Sabías que...?” e “INAH Tlaxcala Informa”, describe acontecimientos históricos y actividades programadas relativas a la labor de las distintas áreas que conforman al Centro INAH Tlaxcala.

La intención del presente trabajo es hacer una relatoría de los once números publicados hasta hoy y que cuentan con la participación investigadores, tanto del instituto, como de otras instituciones académicas. Cabe señalar, y como un reconocimiento especial, que la revista se ha enriquecido con la participación de los miembros del Proyecto Archivo de la Palabra de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y que bajo la dinámica coordinación de la Mtra. Montserrat Rebollo Cruz, han logrado interesantes aportes.

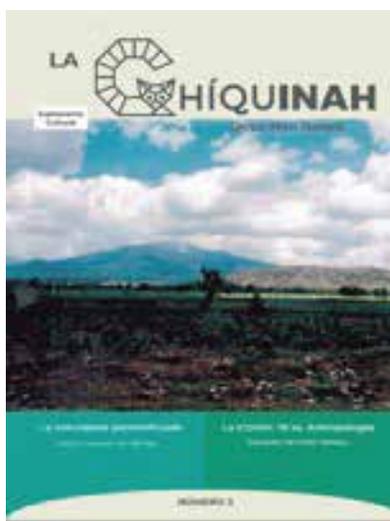
A continuación, una reseña del primer año de camino andado del suplemento y las portadas alusivas a los contenidos de los once números que conforman esta primera época de nuestro espacio de divulgación.



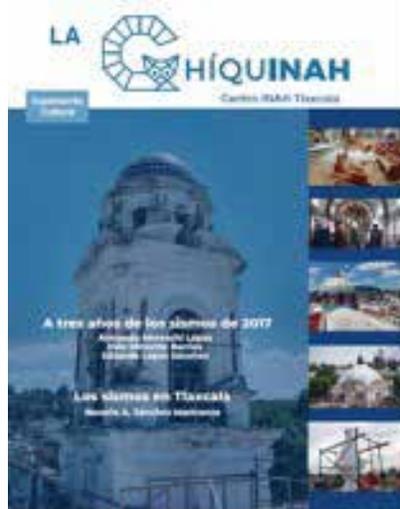
En el primer número se presenta un artículo de Nazario Sánchez Mastranzo que abordó algunas de las epidemias que azotaron a la región tlaxcalteca durante el periodo virreinal y, fundamentalmente, lo que aconteció durante la epidemia de 1918 en Tlaxcala; sobre todo la manera de enfrentarla desde las políticas públicas, hasta la forma en que la fe jugó un papel importante.



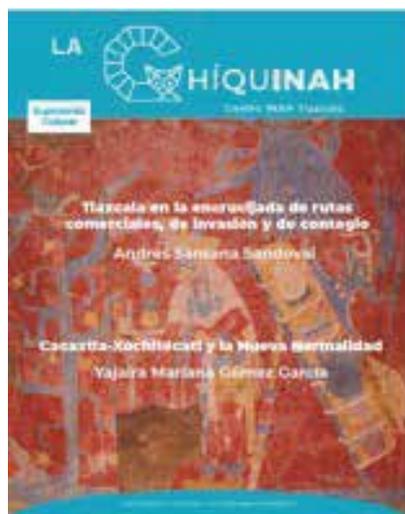
En el segundo número de *La Chiquinah*, Milton Gabriel Hernández García nos ofrece un ensayo que expone el actuar de las diversas comunidades de Tlaxcala al enfrentar la presencia de la pandemia en su territorio, los mitos en torno a ella y las formas de paliar la enfermedad.



Mientras la COVID-19 seguía impactando a los diferentes grupos sociales, el mundo académico también se volcaba al estudio de las implicaciones histórico-sociales de la enfermedad. En esta edición, Jorge Guevara nos lleva a caminar por el territorio Yuhmu de San Juan Ixtenco. Nos muestra la personificación de la enfermedad, es decir, cómo se sumó a la cosmovisión de los habitantes. Por su parte, Eduardo Sánchez Velasco nos comparte una reflexión sobre el impacto de la epidemia en la Tlaxcala contemporánea.



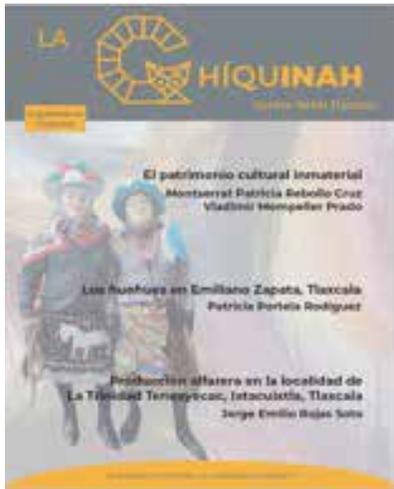
Después de tres años de los sismos de septiembre de 2017, la Oficina de Sismos del Centro INAH-Tlaxcala presenta en este número un balance sobre los alcances de las acciones y recursos que se ejercieron para subsanar los estragos que dejó este evento telúrico en la entidad. Por su parte, Nazario Sánchez Mastranzo comenta en su artículo sobre algunos de los sismos que impactaron a la entidad tlaxcalteca a lo largo del tiempo. Completa este número un texto sobre inundación, peste y migración en el valle de Nativitas de la autoría de Erick Rafael Carrillo Ortega del Archivo de la Palabra.



En la quinta publicación, dos artículos sobre la zona arqueológica de Cacaxtla ofrecen un panorama diverso sobre el lugar. El trabajo de Andrés Santana examina la manera en que las rutas comerciales del altiplano con el Golfo transformaron a los pueblos de la Tlaxcala prehispánica. Por su parte, Yajaira Gómez García nos ofrece un trabajo sobre las medidas necesarias para enfrentar la nueva realidad que implica la pandemia en Cacaxtla-Xochitlácatl, tanto para personal operativo, como para el público visitante. Esta edición cerró con el trabajo de José Juan Zamora Pardo y Jobanny Frasco Villa sobre El pulque y las rutas comerciales de Atzayanca, "Lugar donde se rompen las aguas".



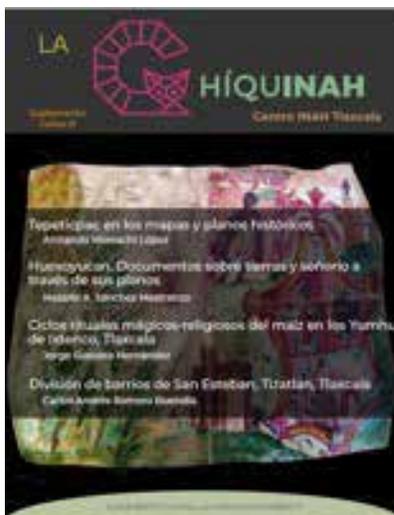
En la sexta edición, tres trabajos nos ofrecen una visión de tres momentos de la sociedad tlaxcalteca. Primeramente, el trabajo de Claudia Guadalupe Hernández García nos da un panorama sobre los motivos y las formas en que las mujeres elaboraban sus testamentos durante la época colonial. En otro artículo, Guillermo Alberto Xelhuantzi Ramírez nos dice cuál era la posición del grupo de revolucionarios en la Convención de Aguascalientes después del derrocamiento de Victoriano Huerta. Para concluir, Andrea Dizaris Lievanos Ávila escribe sobre las formas rituales en torno al levantamiento de cruz en la comunidad de Emiliano Zapata, Tlaxcala.



La séptima edición de *La Chiquinah* aborda un aspecto importantísimo en el estudio del patrimonio cultural inmaterial, nos ofrece una definición y estado de la cuestión sobre el patrimonio inmaterial, a cargo de Montserrat Rebollo y Vladimir Monpeller. El segundo artículo a cargo de Jorge Emilio Rojas Soto, describe el proceso de elaboración de las cazuelas moleras de Tenexyecac. Y el último trabajo de la autoría de Patricia Portela Rodríguez es un interesante retrato etnográfico sobre el carnaval de la comunidad de Emiliano Zapata.



El acceso a la cultura como parte de los Derechos Universales conlleva a buscar estrategias para lograr que la población pueda acceder a ellos. De esta manera, el número ocho del suplemento aborda dos experiencias; la primera de José Manuel Andalco López nos presenta cómo desde el Museo Regional de Tlaxcala se puede acceder a este derecho. Mientras que María Guadalupe Andrade Morales comparte algunos resultados sobre el programa de difusión de Cacaxtla-Xochitlácatl.



El número 9 de *La Chiquinah* nos ofrece cuatro textos por demás interesantes. Los dos primeros de la autoría de Armando Moreschi López y de Nazario Sánchez Mastranzo, respectivamente, coinciden en puntos temáticos: la descripción de los mapas históricos en dos comunidades distintas; mientras que el texto de Jorge Guevara Hernández nos habla de los rituales que los Yumhu de Ixtenco realizan con un sentido mágico-religioso. Finalmente, el texto de Oscar Andrés Romero Buendía describe la manera en que la comunidad de San Esteban Tizatlan asume la división barrial, tanto en sentido físico como ritual.



La publicación número 10 presenta cuatro artículos que ilustran nuevamente la realidad del panorama cultural de Tlaxcala. El texto de Claudia Guadalupe Hernández García nos presenta el entorno que enfrentaba la sociedad colonial al momento de morir. Martha Ortega Zárate hace una remembranza del motivo de la conmemoración el 8 marzo como Día Internacional de la Mujer. Jiram Alpízar Chincoya describe el origen y desarrollo de la artesanía de hoja de maíz en España. Finalmente, Diego Martín Medrano hace una relatoría sobre el Museo Regional de Tlaxcala, al cumplirse 40 años de su inauguración.



El número 11 nos presenta cuatro trabajos diversos. El primero de Yajaira Mariana Gómez García, con un análisis estadístico y de fondo sobre la inclusión en los museos que operan en la entidad, detallando las condiciones de atención para el acceso a las personas con discapacidad. En su trabajo, Ana Karen Vázquez Ayala discute el sentido de género en las figurillas localizadas en Xochitcatl. Por su parte, Luis Roberto Quiñones Vargas nos lleva de la mano a conocer más a fondo la tradición gastronómica del muégano en Huamantla. Cierra este número de *La Chiquinah* el trabajo de Andrea Herrera González sobre los 41 años del Centro INAH-Tlaxcala.



Si perdemos la lengua yuhmu, perdemos una parte de Ixtenco

Daniel Flores Morales

Yuhmu, es una de las lenguas que peli-gra frente al avance inminente del tiempo y a los esfuerzos por mantenerla viva.

San Juan Ixtenco, Tlaxcala, es un rincón del mundo donde puedes saborear un mole de matuma, vestir y aprender el bordado de pepenado, degustar un delicioso atole morado o, si se prefiere, únicamente pasear por el centro y admirar los cuadros de semillas que adornan la arquitectura del lugar. Pero no hay que desviarnos, aquí se habla de una manera muy característica, nos referimos a la lengua yuhmu, entonces... ¿qué relevancia tiene todo lo anterior con la lengua yuhmu? Aseguran los habitantes de Ixtenco que es una de las lenguas más antiguas en México, considerada una variante del otomí.

Si algo queda claro al adentrarnos en este lugar, es que la lengua yuhmu resguarda la cosmovisión, técnicas, saberes, memorias, es voz de un tiempo presente, es el eco histórico y la onda que se propaga con su conocimiento indispensable y clave para el futuro de la región.

Es, además, todo un mundo lleno de tradiciones, un pasado lleno de historia y de una amplia memoria colectiva que nos muestra la lengua como uno de los pilares determinantes de la identidad y sobre todo el interés de sus habitantes.

Algunos portadores de la tradición han generado un acercamiento y han asumido la responsabilidad de buscar estrategias de trabajo que coadyuven a la preservación de su lengua materna. Organizan una red de transmisión y fomento al sector educativo en los niveles de educación primaria y secundaria a través de talleres y clases que procuran este acercamiento a la lengua a partir de actividades artísticas como la música y el teatro.

Una tarea digna de admiración, se encuentra en manos de un grupo de personas que de forma independiente comparte una misma preocupación: la transmisión oral de la lengua; para lo cual crean proyectos educativos enfocados a la enseñanza lingüística, que sensibilizan de manera colectiva más allá del sistema escolarizado que ya conocemos.

El trabajo lo realizan personas de todas las edades que asumen la importancia de la transmisión de la cultura a través de la lengua, tenemos el caso del coro "Voces Yuhmu", quienes en sus inicios traducían canciones compuestas en español, posteriormente comenzaron a componer canciones únicas de la región. Gracias a esto lograron aparecer los medios de comunicación como radio, televisión y periódicos locales. Además, recibieron invitaciones internacionales, entre ellas, para cantar para el papa en Roma, Italia.



Lecciones de yuhmu por el cronista y hablante Agustín Rancho, San Juan Ixtenco, Tlaxcala. Fotografía: Daniela Flores Linares

Otros ejemplos del trabajo local para la preservación de la lengua yuhmu son el coro de niños de la primaria indígena pública “Bimi manadi yuhmu” y el Comité municipal de seguimiento de la norma de escritura de la lengua yuhmu, también llamados Comité de la lengua yuhmu, por mencionar algunos.

Las diferentes formas de trabajo en cada proyecto en aras de fomentar la lengua, nos muestran que no es solo transmitirla, sino que requiere respeto como parte vital de la cultura y preservación de sus valores; acciones que demandan el apoyo y voluntad de instancias gubernamentales de los tres niveles de gobierno para coadyuvar en los trabajos de desarrollo local.

Otro factor que dificulta el fomento para la reproducción de la lengua, es

la prioridad dada al español que deja de lado la importancia de la lengua materna; asimismo, no se logra dimensionar el riesgo de la pérdida de sentidos y significados, resultado de dejar morir una lengua. El desinterés por heredar o transmitir la lengua a las nuevas generaciones se ve reforzado por la discriminación y la falta de inclusión en los diversos niveles académicos que demandan desvanecer la lengua materna para socializar.

Cuando se miran las tradiciones y culturas desde un ámbito turístico o de una forma superficial, no nos damos cuenta de los detalles que guardan en la vida cotidiana, más allá de conservarse en un medio geográfico, son parte de una estructura más grande de conocimientos y saberes que se impregnan de la historia y vida de las comunidades.

Es necesario sensibilizar e informar sobre los impactos culturales que se presentan cuando una lengua muere, por eso debe trascender el trabajo de proyectos como el Archivo de la Palabra, que mediante la identificación de las expresiones culturales a través de sus documentadores de PCI (estudiantes de la ENAH), promueve la vinculación entre comunidades e instancias competentes como el INAH, Secretaría de Cultura e INALI entre otras, con la finalidad de generar puentes de trabajo y colaboración en los procesos de salvaguarda del patrimonio cultural.

Enlaces y datos:

Coro "Voces Yumhu"
https://facebook.com/CoroVocesYumhuOficial/?locale2=es_LA

Comité de la Lengua yuhmu
 Calle 11 Sur núm. 3, Barrio San Antonio 2do. San Juan Ixtenco, Tlaxcala.

Escuela primaria indígena pública, San Juan Ixtenco, Tlaxcala.
 Calle 4 sur núm. 33, Barrio Resurrección, Ixtenco Tlaxcala.

Nota: Este artículo se deriva del trabajo de investigación como documentador del Archivo de la Palabra adscrito al Proyecto Eje Tlaxiaco de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, en colaboración con el Centro INAH Tlaxcala.

¿Sabías que...?

Fue un 20 de mayo del 2007, cuando una fuerte granizada registrada en las zonas aledañas a Nativitas, Tlaxcala, provocó el colapso de 800 metros cuadrados de la techumbre que protege gran parte de vestigios prehispánicos en la Zona Arqueológica de Cacaxtla.

El colapso de la techumbre, cuyas dimensiones son de aproximadamente 11,000 m² de techumbre, afortunadamente no afectó la pintura mural prehispánica, ni causó daños al patrimonio arqueológico resguardado.

La zona permaneció cerrada y la obra pictórica protegida en cajones de madera, mientras el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), se encargó de retirar los escombros.

Los daños en algunas columnas se atendieron por medio del Programa de Prevención de Desastres en Materia de Patrimonio Cultural (Previnah), cuyas acciones de carácter preventivo se aplicaron en tiempo, mientras autoridades evaluaban los daños.

La atención a la techumbre, considerada la segunda más grande en una zona arqueológica, ha sido constante, por lo que el patrimonio cultural de esa gran urbe prehispánica, continuará en exhibición al público como parte del capital cultural de la entidad.

NAH Tlaxcala INFORMA

El pasado 24 de mayo de 2021 fue promulgado el Reglamento de la Ley Orgánica del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Este pendiente histórico se concretó gracias a la labor de la administración actual, con él se espera alcanzar una operación más eficiente.

El documento fue publicado en el Diario Oficial de la Federación (DOF) y entrará en vigor a partir del martes 25 de mayo; en él se establecen la estructura orgánica y el funcionamiento del INAH para el cumplimiento de los objetivos, funciones y atribuciones que le confieren su Ley Orgánica y demás ordenamientos aplicables.

Establece una estructura orgánica, fija y detalla la competencia del INAH y de sus unidades administrativas, así como las facultades de cada una de las y los titulares de la Dirección General, Secretarías, Coordinaciones Nacionales, Direcciones, Escuelas y su estructura territorial constituida por Centros INAH distribuidos en el país.

El reglamento consta de siete capítulos, divididos en 57 artículos, además de cuatro transitorios.

El Reglamento crea la figura de los Consejos del Instituto, tema previsto en la Ley Orgánica, pero hasta ahora creado, cuya finalidad es ayudar a profesionalizar decisiones importantes que tengan que tomarse desde la Dirección General, aportando criterios más sólidos, profesionales y científicos para el proceder de la autoridad. Serán órganos colegiados consultivos de la Dirección General, los cuales tienen por objeto recomendar y proponer políticas, criterios y acciones en las materias que son competencia del INAH, a fin de contar con opiniones académicas y técnicas para la toma de decisiones.

El Reglamento también establece el perfil de quienes formen parte de los Consejos Consultivos, así como los requisitos para formarlos y ser parte de estos.

Video: Hallazgos arqueológicos en Zultépec-Tecoaque



<https://www.youtube.com/watch?v=9yAAg4EB7gk>

LA



HÍQUINAH

Suplemento
Cultural

Centro INAH Tlaxcala

Órgano de difusión de la comunidad del Centro INAH Tlaxcala

Consejo Editorial

Andrea Herrera González
Armando Moreschi López
Diego Martín Medrano
Gelvín Xochitemo Cervantes
Milton Gabriel Hernández García
Montserrat Patricia Rebollo Cruz
Nazarío A. Sánchez Mastranzo
Yajaira Mariana Gómez García

Director General del INAH
Diego Prieto Hernández

Secretario Administrativo
Pedro Velázquez Beltrán

Secretaria Técnica
Aída Castilleja González

Coordinador Nacional de Centros INAH
René Alvarado López

Director del Centro INAH Tlaxcala
José Vicente de la Rosa Herrera

Coordinación editorial
Nazarío A. Sánchez Mastranzo

Coordinación de difusión
Andrea Herrera González

Corrección de estilo
Diego Martín Medrano

Formación y diseño
Yajaira M. Gómez García
Dirección de Medios INAH

*Las opiniones vertidas en los artículos
son responsabilidad de los autores.*

Crédito de portada y contraportada
Fotografías: *Still* del video Zultépec-Tecoaque.
Contacto, resistencia y muerte.

<https://www.youtube.com/watch?v=cX-bBVuoSu4&t=24s>

Sugerencias y comentarios:
suplemento.cultural.inahtlaxcala@inah.gob.mx

[f/inahtlaxcala](https://www.facebook.com/inahtlaxcala)

Centro INAH Tlaxcala
Av. Benito Juárez 62, col. Centro, C.P. 90000
Tlaxcala, Tlax.



GOBIERNO DE
MÉXICO

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA